

El mesías

Por Gabriela Viadero Carral

Doctora por la Universidad Complutense de Madrid

Licenciada en Humanidades y Periodismo

1. EL PUENTE DE LOS ESPÍAS O EL IMPERIO DE LA LEY

A analizamos esta película desde el **etnosimbolismo**, que, si bien, no es una teoría científica en sentido estricto, sí busca ofrecer nuevas herramientas conceptuales para acercarse de una forma alternativa al estudio de las naciones y el **nacionalismo**.

Analizamos esta película desde el **etnosimbolismo**, que, si bien, no es una teoría científica en sentido estricto, sí busca ofrecer nuevas herramientas conceptuales para acercarse de una forma alternativa al estudio de las naciones y el **nacionalismo**¹. Desde este enfoque, prestamos especial atención a los símbolos, tradiciones, valores y mitos, parte de la herencia cultural que comparten comunidades, ideologías e identidades².

En este sentido, el estudio del cine resulta relevante, puesto que, por sus características intrínsecas, es el escenario perfecto para recrear esta herencia cultural y, como apuntó Monterde: “El

lugar ideal para abastecer de figuras heroicas a los públicos contemporáneos³”. Además, el cinematógrafo merece que los estudios sobre creación e identidad nacional en el siglo XX le presten gran atención, puesto que es la herramienta con mayor poder de difusión y homogeneización cultural de aquel siglo⁴. Por su alcance, llega a un altísimo número de personas; por su eficacia, la imagen viene dada; y por su capacidad, para mostrar como real lo que no lo es, la cinematografía se erige como el medio de comunicación más poderoso del siglo XX⁵.

¹ Smith, A. (2009). *Ethno-symbolism and Nationalism: A Cultural Approach*. London, New York: Routledge, pág. 13.

² Op. Cit. Págs. 15 y 16.

³ MONTERDE, José Enrique. (1986). “Cine, Historia y Enseñanza”. *La Historia Enseñada*. Barcelona: Laia, pág. 129.

⁴ VIADERO CARRAL, Gabriela. (2016). *El cine al servicio de la nación*. Madrid: Marcial Pons, pág. 32.

⁵ Op. Cit. Pág. 36.

2. LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE

Bridge of Spies, en español, *El puente de los espías* (2015), es un largometraje escrito por Matt Charman y los hermanos Coen, y dirigido por **Steven Spielberg**. El film, basado en hechos reales, recrea la detención del **espía ruso Rudolf Abel**, así como el posterior incidente del U-2, ocurrido en 1960, cuando un avión norteamericano cayó derribado en la Unión Soviética, en plena Guerra Fría.

El contexto histórico se convierte en el escenario perfecto para la forja identitaria estadounidense, puesto que ofrece un *Otro* al que oponerse. Así, se dice en el film: “**La Guerra Fría** no es simplemente un término, su Señoría. No es simplemente una figura del discurso. Es una batalla que se está librando entre dos formas opuestas de entender el mundo⁶”.

Según esto, Estados Unidos sería la tierra de las libertades, protegidas por las leyes, mientras que URSS, la de la opresión y el desorden. Y lo que es más, la película plantea que la identidad americana se basa exclusivamente en esto: “—Tus antepasados son alemanas y los míos irlandeses. Entonces, ¿qué es lo que nos hace americanos? Sólo una cosa. Una, una, una. El libro de las reglas. A lo que llamamos Constitución y aceptamos esas reglas, y eso es lo que nos hace americanos. Eso es todo lo que nos hace americanos...”.

Por este motivo, la justa defensa del espía detenido se convierte en labor patriótica: “—Es importante para nosotros, es importante para nuestro país, Jim, que

mostremos que este hombre recibe un juicio justo.” Y también: “—¿No deberíamos darle el beneficio total de los derechos que definen nuestro sistema de gobierno para mostrarle lo que somos, quiénes somos? ¿No es la mejor arma de la que disponemos para ganar esta Guerra Fría? ¿Lucharemos por nuestra causa con menor resolución de la que lo ha hecho él por la suya?”.

Esta concepción de la nación estadounidense basada en criterios cívicos, y no étnicos o culturales tiene mucho que ver con su **Historia**. Tengamos en cuenta que **Estados Unidos** tiene muy pocos años como país, y su sustrato cultural y étnico es una amalgama de nacionalidades europeas en una tierra nueva. Por este motivo, de la exaltación de las leyes y su defensa depende la propia supervivencia de su identidad como nación. Si se pone en entredicho la legalidad americana, la esencia de la nación se puede ver amenazada.

Frente a **EE.UU.**, tanto la **URSS** como la República Democrática Alemana (**RDA**), —establecida en 1949 en el territorio de Alemania que se encontraba bajo ocupación soviética desde el final de la Segunda Guerra Mundial— se presentan como zona de abusos, tiranía, tortura y caos. De la RDA se dice: “La comida escasea y todo se está desmoronando. Hay bandas criminales organizadas y las leyes no están tan firmemente establecidas como aquí [en referencia a Estados Unidos].”

⁶ Steven Spielberg, *El puente de los espías*, DreamWorks SKG / Fox 2000 Pictures, 2015.

Y ni te acerques al muro... Lo llaman la línea de la muerte. Crúzala, y te dispararán”.

De hecho, el director juega con el recurso del muro para ilustrar la diferencia entre Estados Unidos y la RDA. El protagonista, Donovan, a su vuelta a América, se fija en unos niños que se divierten saltando una alambrada y no puede evitar acordarse de la ejecución que presencié en Alemania, cuando unos chicos intentaban cruzar el muro, huyendo del horror y el despotismo que reinaba en la zona oriental.

Esta idea se muestra también durante el intercambio de prisioneros entre Estados Unidos y la URSS. Mientras que los americanos reciben a su hombre con abrazos y gran alegría, los rusos lo hacen con frialdad, y se insinúa que lo asesinarán, por si les hubiera traicionado durante su cautiverio. De esta forma, el film nos muestra una **América victoriosa** desde el punto de vista ético e identitario. Fiel a su esencia y principios, es la **vencedora moral** del duelo entre ambas naciones.

3. EL HÉROE

Nos ocupamos, en otro orden de cosas, del análisis de la figura protagonista, Donovan, el abogado encargado de defender al espía ruso Abel, garantizando así su derecho a un juicio justo.

J. Donovan encaja con la definición de héroe mesiánico como:

“Protagonista que es representante de un pueblo que a su vez le es ajeno, del que no llega a formar parte, pero al que intenta salvar y guiar en el acto del cambio, sea éste de la índole que sea. Un individuo que toma bajo su responsabilidad todo el devenir de la comunidad, sufriendo en sus carnes sus alegrías y asumiendo sus castigos, llegando, incluso, a sacrificarse por ella. Es decir, una personificación del pueblo, la individuación del colectivo en la figura de un solo hombre paradigmático. La representación del devenir de una sociedad encarnada en un solo individuo arquetípico⁷.”

El protagonista es consciente de lo impopular que resultará que defienda a Abel y, además, para perder el juicio por el gran número de evidencias en contra: “—Todos me odiarán, pero, por lo menos, perderé”, —dice con ironía. Sin embargo, una vez toma la decisión de defenderlo, simbolizando así los intereses de su nación, ya nada podrá pararlo.

En ese momento, aparecen varios personajes que le ponen a prueba: el juez del caso y un agente de la **CIA**. El

primero se niega a retrasar la vista, a pesar de que Donovan le explica que las pruebas pueden estar contaminadas: “—Tendrá su defensa y será condenado. No hagamos tonterías. No en mi sala. Tenemos una fecha e iremos a juicio”. Con lo que viene a decirle que, con que parezca que tiene un proceso justo, es suficiente, que no se exceda.

Por otro lado, un agente de la CIA le exige información sobre el espía: “—¿Me pides que viole el secreto profesional abogado-cliente?”. Este le explica que la seguridad del país está en juego, a lo que Donovan contesta que Estados Unidos se funda sobre la idea de justicia y legalidad, e ir contra esto sí constituiría el verdadero peligro.

Todos le dan la espalda: la opinión pública e incluso su propia familia, que no entiende que defienda a un espía del país que amenaza con la bomba atómica. La animadversión llega a tal punto, que disparan su casa y los policías que van a investigar lo ocurrido, le echan en cara la defensa de Abel. Sin embargo, como héroe mesiánico, una vez tomada la decisión, seguirá adelante con todas las consecuencias. Su nación está en juego y él la personifica.

Este seguir adelante implica viajar hasta Alemania oriental para gestionar el intercambio de prisioneros, pero en misión no oficial, con el evidente riesgo que esto supone a todos los niveles, arriesgando incluso su vida.

⁷ SANTAOLAYA CESTEROS, C. (2017). *El héroe mesiánico. Representación del arquetipo del outsider sacrificial en el cine norteamericano (1941-2008)*. [en línea] Repositori.upf.edu.

Disponible en: https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/26007/Santaolaya2_2015.pdf?sequence=1.

Donovan representa la rectitud, integridad y civilización, y por eso despierta la admiración del espía, que lo denomina *standing man*, el hombre que no se cae. Se establece entre ambos una relación de respeto mutuo que sirve para ensalzar aún más la figura del héroe americano y, por ende, de la nación que representa. Éste, como encarnación de la esencia nacional estadounidense⁸, y en virtud de sus principios, será reconocido como un ser superior incluso por el enemigo.

⁸ El héroe mesiánico es una constante en un gran número de films estadounidenses.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Otro asunto que tener en cuenta, al margen del análisis de la trama, guión y personajes, es el del impacto del film. Los motivos por los que consideramos relevante el estudio del cine como instrumento de construcción nacional son, como comentábamos anteriormente, su alcance, pues llega a un altísimo número de personas; su eficacia, porque la imagen viene dada; y su capacidad para mostrar como real lo que no lo es. De ahí que dediquemos este último apartado a la taquilla y premios.

El asunto de la taquilla es hartó complicado, puesto que los datos en bruto no aportan gran cosa, y es necesario analizarlos en perspectiva comparada. *Bridge of Spies*, estrenada en 2015, recaudó 165.478.348 \$, de los cuales, el 43% se generaron en Estados Unidos (es decir, 72.313.754 \$) y el 56,3% restante (es decir, 93.164.594 \$) en el extranjero, siendo su presupuesto de unos 40 millones, aproximadamente.

Ese mismo año, la película más taquillera fue *Star Wars: Episodio VII. El despertar de la Fuerza*, con 2.068 millones y 200 de presupuesto, ocupando el puesto nº 20 *Mad Max: Furia en la carretera*, con 375 millones y 150 de presupuesto. En esta comparativa incluimos, también, la película más taquillera de la historia del cine español: *Ocho apellidos vascos*, que recaudó 56 millones de euros.

No vamos a ofrecer más datos, puesto que puede llegar a ser una cuestión mareante, y no demasiado clarificadora. Estas cifras son suficientes para entender que, aunque no se trate de uno de los films más

taquilleros del año, fue una película muy vista.

Menos dificultades encontramos a la hora de analizar su éxito en cuanto a **premios** se refiere. La película recibió seis nominaciones a los **Oscar**: mejor película, mejor actor de reparto (Mark Rylance, interpretando al espía ruso, que finalmente se hizo con el galardón), mejor guion original, mejor diseño de producción, mejor sonido y mejor banda sonora original. Y tres a los **BAFTA**: mejor película, mejor director y mejor actor de reparto, un Mark Rylance que también se hizo con este premio.

Así las cosas, vemos que se trató de una película que gustó a público y crítica, cumpliendo así con la definición de cine como producto cultural de masas.

Cabe comentar, por último, que tanto el director del film (**Steven Spielberg**) como el actor que interpretó el papel protagonista (**Tom Hanks**), son dos rostros muy conocidos de la industria cinematográfica estadounidense y, por lo tanto, altamente representativos de la cultura de este país. Estos dos iconos identitarios contribuyen, sin lugar a dudas, a teñir el film de americanismo estadounidense.